

siana —carmines angélicos, bronces dorados y grises coloridos— del autor de los *Discursos*. Pero ni la calidad de la cabellera, ni la torpeza constructiva del tocado, ni los errores de dibujo justifican la atrevida atribución.

Respecto a Sickert, maestro más cercano a nosotros, cabe señalar la opacidad y el agrisamiento de sus manchas en un cuadro, que representa un interior de teatro. Más frígido que Gutiérrez Solana, esta tela recordaba la vigoosa plasticidad del maestro sanderino. Digamos que en general Sickert es más cálido y de gama más contrastada.

Entre los cuadros expuestos hay que destacar la *Marina*, de John Crome por su ostensible barroquismo meteorológico, por la realidad de su visión, por la factura suelta y, a la vez, rigurosa, por la sugerencia de sus alumbraciones, tan del gusto de esa escuela del Támesis que solía abusar de las tonalidades bituminosas. Aún cuando a veces, como en este caso, supiera acertar.

<https://doi.org/10.29393/At360-225CAAR10225>

CINCO ACUARELISTAS

En la Sala del Ministerio de Educación se colgó un conjunto de acuarelas firmadas por Ignacio Baixas, Nemesio Antúnez, Ezequiel Fontecilla, Israel Roa y Hardy Wistuba.

Una enumeración perentoria de los rasgos característicos de estos pintores nos da la siguiente lista:

Libertad de interpretación,

Lirismo.

Delicadeza.

Aversión por las formas demasiado analíticas.

Sentimiento íntimo de la naturaleza.

Nemesio Antúnez es el más original y el que rompe las amarras tradicionales del género para mostrar, en el milagro sutil de sus visiones, la captación de lo sencillo, de lo menudo, de lo habitual. Antúnez consigue con frecuencia un virtuosismo asombro-

so en los efectos neblinosos, en la fragmentación de lo multitudinario, en la calidad real —sin embargo, poética— del mundo en torno.

Fontecilla es transparente, liviano y delicadamente decorativo por el juego de los elementos naturalistas.

El resto de los expositores se mantiene en el dominio tradicional de la acuarela, pero exhibe también la misma ligereza y tenuidad de gamas.

ALUMNOS DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

Exhibieron en el hall del Ministerio de Educación una serie de dibujos. Cosas muy distintas como corresponde a la inquietud de quienes comienzan su ruta en el dominio del arte. Dolores Walker posee una pupila que capta con singular acierto el arabesco delimitador de las cosas. El más profundo sentido de pureza y de fervor artesanal posee a estos artistas jóvenes. Es pronto, no obstante, para decir palabras que sean definitivas. Dejemos que el ímpetu creador siga por ahora adquiriendo los elementos esenciales del arte. El grupo está formado por Ketty, Martínez Bonatti, Francisco Alvarez, W. Lorca, J. Vial, Elsa Bolívar, además de Dolores Walker.

“TALLER 14”

Una nueva sala instalada por gente joven. En la primera exhibición expusieron Julio Escámez, Emilio Hermansen, Carmen Silva, Luis Diharce, Iván Lamberg, José de Rokha, etc.

Lo primero que resalta como norma general es un cierto espíritu de melancolía. Carmen Silva dirige su atención a los objetos habituales y domésticos y extrae de esta visión tan directa y entrañable una singular poesía. Luis Diharce establece con rotundidad en grandes planos y en choques violentos de amplias luminosidades y sombreados el conjunto de las formas. Sus cartones adquieren a veces el aspecto de litografías. De Rokha ha ido afinando paulatinamente su línea, haciéndola más sorprendente, más temblorosa y